"DERECHO VIEJO"

"Gloria Dei, homo vivens" (La Gloria de Dios es el hombre viviente)

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

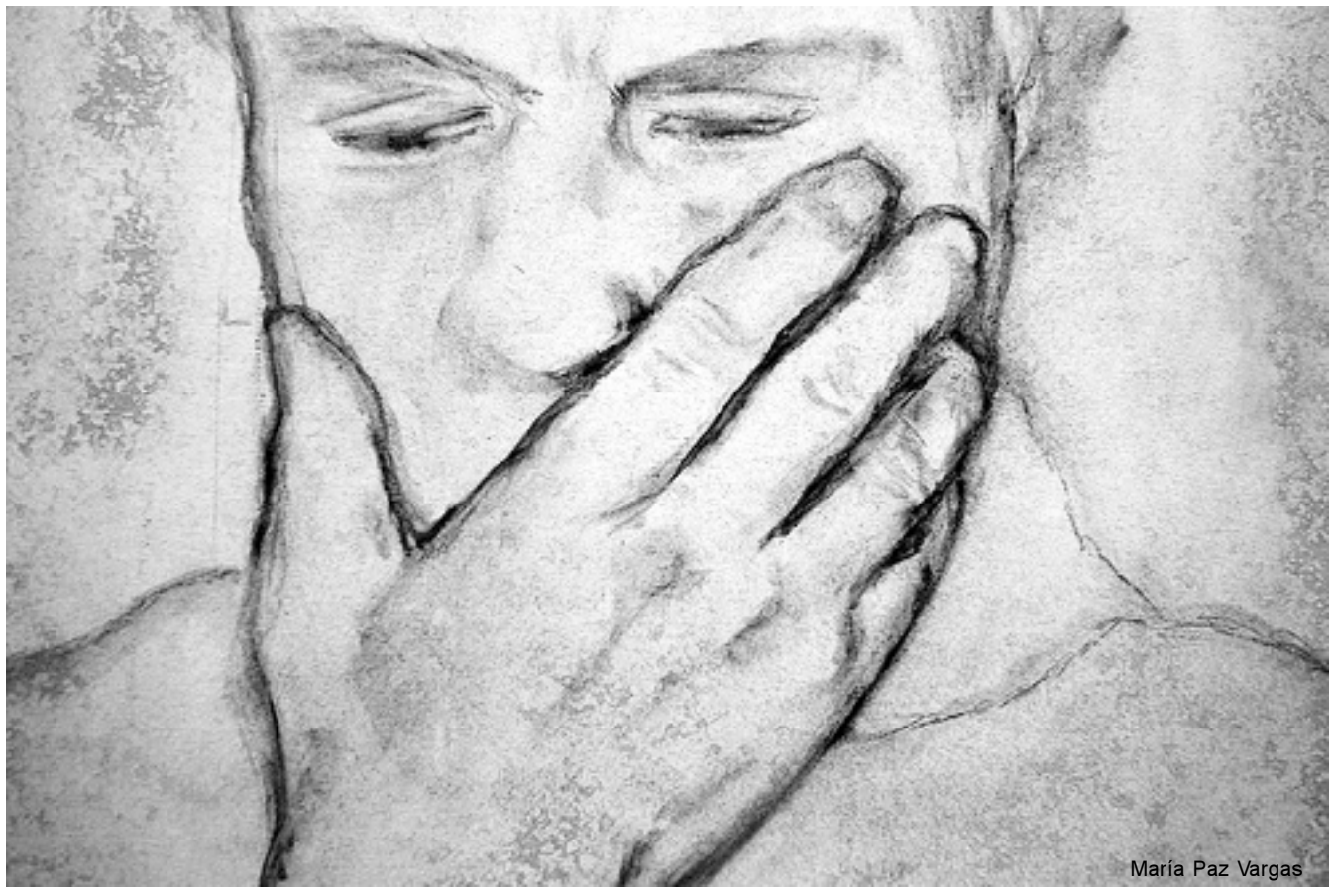
Un periódico para leer — Junio 2012

PERIÓDICO DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA
PROHIBIDA SU VENTA

¿Quién puede dudar, cuando contempla un amanecer, de que el pasado nunca existió? ¿Quién puede dudar, cuando mira un recién nacido a los ojos, de que el pasado nunca existió? ¿Quién puede dudar, cuando se mira a los ojos del amado, de que el pasado nunca existió?

¿Estamos dispuestos a dejar de ser a nuestra manera y con nuestra forma?

¿Confiamos lo suficiente?


María Paz Vargas

1) La profundidad del Ser abre al hombre las fronteras del yo para sobrepasarlas. La trascendencia que se experimenta de esta forma no es ni una realidad que reposa en sí, ni un espacio, ni un reino, ni una estructura, ni un orden concebible. No es nada que podamos representarnos; **es la vida, inconcebible, que crea, ordena y libera.**

2) La vida no aparece en forma de imágenes o de estructuras tangibles, sino con una nueva disposición de ánimo total, con una cualidad de carácter misterioso que rodea cualquier suceso. Se manifiesta mediante una actitud en la vida que ya no está determinada por un sentido objetivamente explicable, pero que, por el contrario, llena todo objeto y todo estado del yo natural con un sentido más profundo.

3) ¿Cómo se refleja el Ser en la consciencia del hombre que lo experimenta? El reflejo del Ser en la existencia del hombre tiene siempre una plenitud que brota, indivisa, que lleva y engendra todas las cosas; su sentido fundamental supera a la razón y su unidad dentro del Ser esencial abarca el espacio y el tiempo, como así también a los opuestos. La gran experiencia introduce al hombre dentro de la plenitud indivisa del Ser, por encima de cualquier imagen y de cualquier concepción. Precisamente porque es inconcebible se siente la experiencia como el fundamento mismo sobre el cual se basan lo visible y lo inteligible en su totalidad, como la fuente primordial de donde brota todo, como la fuerza esencial que hace entrega de sí misma al hombre, una fuerza totalmente diferente de las que sus propias potencialidades pueden proporcionarle en este mundo.

4) De esa profundidad inconmensurable, y solamente de ella nacen la confianza y el valor esenciales para la vida, que ningún fracaso ni ninguna prueba pueden ya poner en entredicho.

5) La gran experiencia del Ser proporciona a la consciencia un "orden vivo", insondable, cuyo sentido supera el sentido y el absurdo del mundo. Cuando el sentido, que es el de la profundidad, se abre a la intuición del hombre, éste se ve colmado de inmediato por el misterio de una plenitud de valores infinitos. El hombre percibe ante todo, la individualidad esencial de su propio centro, esta percepción refleja y produce la participación en el Ser.

6) "Sin conocer el camino, yo soy el camino, con las manos abiertas". Antiguo adagio hindú. Aquel a quien la gran experiencia ha proporcionado el contacto con el orden del ser, avanza por esa senda sin conocerla y sin embargo, sin dudar ni vacilar, como lo manifestaba el adagio.

7) Solamente la experiencia del ser esencial, la experiencia de la participación en el ser, lleva al desarrollo de los impulsos primordiales de todo ser vivo. Es más allá del yo (la no-mente) donde se encuentra la seguridad cuando ya no hay preguntas.

8) Las experiencias del Ser elevan a un plano totalmente distinto lo que busca el hombre anclado en el yo como la base de su vida. El carácter de la transformación mística, la ausencia de espacio y tiempo, la desaparición de las imágenes, el vacío y lo Uno que termina con los opuestos, es exacto. El hombre se siente efectivamente levantado fuera del espacio y del tiempo, liberado de los pensamientos y de las imágenes que lo invaden generalmente como asimismo de los opuestos, entre los cuales está dolorosamente compartido.

9) Lo importante no es la trascendencia de tiempo y espacio sino la Vida que aparece fuera del espacio y del tiempo; no la desaparición de las imágenes y la aparición del vacío, sino la plenitud indivisa del ser que resuena en este vacío; no la supresión de todo orden del yo, sino la emergencia de un orden superior a todo lo que reina sobre todas las cosas; no la anulación en sí de los opuestos, sino la paz hallada más allá de los opuestos en la profundidad del Ser, que los trasciende y que nos recibe en nuestro hogar.

10) Experimentamos la vida como una plenitud que soporta y genera, un sentido fundamental y un amor que brota, conmueve y transforma al hombre. Lo que emana del Ser barre todas las dudas; pero, naturalmente, para un sordo no suena nada y para un ciego la luz está oculta.

K. Graf Dürckheim

¿Confiamos con la claridad de una mente extraviada?

EDITORIAL

¿Se puede odiar a Dios?

Por **Camilo Guerra**

No sabemos qué o quién es Dios, mal podríamos odiarlo. Podemos sin embargo negarnos con todas nuestras fuerzas a estar sujetos a sus designios. Eso no significa que podamos salir de sus designios. Por momentos ocurre, cuando las cosas no salen conforme a nuestra voluntad, que nos negamos a convalidar lo actuado. ¿Por qué? Es una pregunta infantil que denota ignorancia y egoísmo. ¿Quién sabe por qué? Estamos viviendo algo que no entendemos, ni nos conocemos a nosotros mismos, menos lo que puede ser Dios, ni al Ser, ni a la Providencia.

Tenemos buena fe, pero sin embargo algo está torcido en nosotros. Hay algo que huele mal. Tendemos a un bien o a una paz que se nos escapan reiteradamente. En las experiencias fuertes o límites de dolor, donde nos plantamos con todo lo que tenemos frente a Dios, no frente al Dios exterior infantil e inexistente, sino frente al Otro, al que vive, y al único que puede decir **Yo Soy**; y le enrostramos nuestro desaliento.

¿Por qué la ilusión de separatividad tiene que ser tan desagradable? ¿Por qué tenemos que dejar jirones de nosotros mismos? ¿Por qué la cruz? ¿Por qué es necesario que "el Hijo del Hombre" sufra a ese extremo? Probablemente el dolor máximo lo experimenta Jesús al sentirse "abandonado" por Dios. En ese abandono experimentaba que Él no era quien creía ser. Todo había sido una ilusión. Todo se destruía, es más, nunca había existido.

¿Dónde está el sentido de todo esto?

La vida humana se transforma en una tragedia de enredos y malos entendidos. Traemos en el nacimiento una tendencia marcada a lo dual. ¿Por qué? Se nos quiere hacer creer que es consecuencia de un misterioso pecado que infectó nuestra genética. ¿Lo creemos así? ¿Todavía lo creemos así?

En el plano individual, que es el que nos ocupa, estamos tironeados por tendencias, por hábitos, por manías; sin tener demasiado consciencia de eso, sentimos sin embargo un hambre de eternidad, indefinible e ilimitada.

Al llegar a la plenitud del tiempo, encontramos en la des-identificación con la mente, la puerta de salida de la ilusión espacio-temporal.

No entendemos nada. Los proyectos de otros tiempos (históricos y psicológicos) se diluyen y no vuelven a generarse. Nada nos sirve, nada nos alcanza, nada nos motiva...

La convivencia se torna complicada en todas sus formas. No abandonamos la superficie, pero por momentos nos cuesta tremendamente no hacerlo. Y la pregunta continúa. ¿Por qué? No hay porqué, las cosas son. Los acontecimientos ocurren. El agua moja y el fuego quema. Estamos en tiempos finales (para nosotros); hemos ingresado en otra dimensión de conocimiento. "¿Hasta cuándo voy a tener que aguantarlos, generación de incrédulos?"

Recordamos que aún cansados, podemos continuar; y aún extenuados podemos llegar muy lejos. Tenemos un Dios abandonador, por alguna razón que desconocemos. Todo el proceder de la Vida es a-racional y no responde a ninguna lógica humana. ¿Para qué continuar interrogando, si mañana va a ser igual? Cuando tengamos hambre vamos a comer y cuando tengamos sueño, vamos a dormir.

Adentro, en las alturas, el Ser observa, llamándose a eterno sosiego; **nada está amenazado, nada real corre peligro.** Ya no preguntamos por qué, ni qué sentido tiene. Para qué preguntar si la respuesta, aunque llegue no va a ser entendida por una mente en retirada.

Para esto vinimos, para esto estamos ("¿no es necesario que el hijo del hombre padezca?"), para ser comidos, masticados, tragados y digeridos por el Ser; ser al que no entendemos, el que no nos explica, el que no nos contiene, y el que se complace periódicamente en arrasarnos, destruyendo prolijamente cualquier intento de proyecto (pero eso sí, sin saña).

Que la Providencia nos haga y nos deshaga, nos construye y nos destruye, que escriba derecho en nuestras líneas torcidas, y que sobre todo y al final, sepa y tome conocimiento, también prolijo y detallado, de que una manifestación suya acepta y se somete a su voluntad, consciente de que atrae lo necesario para su evolución espiritual.

La Gran Nada

Por **Ernesto Cardenal**

El ateo que niega la existencia de Dios también afirma, en parte, una verdad de Dios: la no existencia de Dios, en el sentido en que las otras cosas existen; o lo que los teólogos llaman la "trascendencia" de Dios. También Dionisio el Areopagita, el Maestro Eckart y Suso y otros místicos llaman a Dios la Nada, la Gran Nada. Porque Dios no es ninguna cosa, como son todas las cosas, sino que es Nada en comparación con las cosas. Es un *No-ser.* Si llamamos existencia a la que tienen todas las cosas, Dios no existe. Y si llamamos existencia a la de Dios, entonces ninguna otra cosa existe. Sencillamente es tan diferente de todo cuanto existe que es como si no existiera. O bien; si Él existe, todo lo demás es nada ante Él. En cierto sentido, pues, Dios no existe, y en cierto sentido sólo Él existe.

Y tienen también razón los ateos, en cierto sentido, al negar a Dios: porque por Dios entienden un Dios antropomórfico, un Dios que no existe, un Dios que no es más que una fábula infantil. Pero cuando ellos sienten que existe algo vago e incomprensible y misterioso que ellos mismos no sabe qué es ni cómo se llama, pero se niegan a llamarle Dios y a darle ningún atributo de Dios: entonces están afirmando también, oscuramente, la existencia de Dios, de un Ser que no puede comprenderse ni imaginarse y que nadie puede mirar sin morir. El Dios de ellos es también el Dios Desconocido del Areópago de Atenas: que Pablo dijo a los atenienses era el Dios Verdadero y ellos lo adoraban sin conocerlo.

Dios es no solamente luz, sino también tinieblas. El concepto de la "Nada" que los ateos tienen de Dios es lo mismo que los místicos han conocido de Dios, pero *experimentalmente:* han tenido una experiencia personal de esa Nada, han comprobado que es un abismo sin fondo de dulzura y amor, y han sentido su caricia y su beso..

Dios es luz y tinieblas juntamente; o mejor dicho no es ni luz ni tinieblas, sino que al crear el mundo separó para nosotros la luz de las tinieblas, y nos hizo a nosotros "hijos de la Luz". Nosotros no podemos tener la ciencia del bien y el mal, sino solamente del bien, porque hemos sido creados para el bien, y hemos sido creados en la luz, junto con todo cuanto existe. La ciencia del bien y el mal es sólo privativa de Dios. Y la experiencia mística es una experiencia de esas tinieblas de Dios, o de esa realidad de Dios en la que no hay separación de luz y tinieblas, de la cual han sido sacados juntamente el día y la noche. Porque Dios es también el creador de la noche, y Él también es Noche. Noche de amor y de misterio. Y nosotros, salidos de allí, conservamos siempre la nostalgia de esa Noche.

Dios es infinitamente Bello pero podría decirse también que hay una "fealdad" en Dios, no sólo belleza, porque su "belleza" está más allá de todos nuestros cánones de belleza. "Para crear algo nuevo uno siempre tiene que hacerlo feo", ha dicho Picasso. Y Dios es Novedad infinita. Conocemos las perfecciones invisibles de Dios por el mundo visible, ha dicho san Pablo. Y la fascinante belleza de ciertos reptiles y de ciertos insectos, de los monstruos del fondo del mar y de los monstruos del microcosmos (y de la pintura moderna) nos puede hacer meditar en lo que será la belleza terrible y eternamente nueva y revolucionaria de Dios.

Y Dios también tiene humor: es Humor infinito. Conocemos las perfecciones invisibles por el mundo visible: una lagartija verde, un conejo, un chapulín, un protozoario, una "mantis religiosa" con sus patas enormemente largas arrodillada como si estuviera en oración, nos puede hacer meditar en lo que será la infinita gracia y el humor infinito de Dios.

Y Dios es no solamente infinitamente grande, sino que, como dice Dionisio el Areopagita, "Dios es también pequeño". Es infinitamente pequeño. Y así como al asomarnos al macrocosmos en el telescopio contemplamos una imagen de infinita grandeza de Dios, así también al asomarnos al microcosmos en el microscopio podemos descubrir la pequeñez infinita de Dios. Y si el cielo estrellado o el mar proclaman la majestad de Dios, los ojos de los insectos o el aparato digestivo de las hormigas proclaman también la humildad de Dios. Porque si puede decirse que Dios es más grande que todo el universo, también puede decirse que Dios es más pequeño que un electrón.

"Todo lo que digas de Él es falso", dice el Maestro Eckart

Extraído de *"Vida en el amor"*

Responsable
Dr. Camilo Guerra

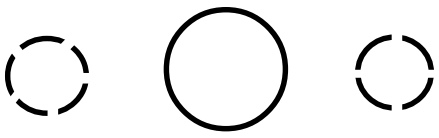
Dirección y Correspondencia
Almafuerte 2629 (CP. 1712) Castelar
Prov. Buenos Aires - Argentina
Tel: 4627-8486 / 4629-6086
E-mail: derecho.viejo@yahoo.com.ar
Sitio Web:
www.derecho-viejo.com.ar
Registro de la Propiedad Intelectual
Nº 2.365.486.

Estructura sencilla del tiempo

Nicolás Caballero, CMF

Podría titular este apartado: el tiempo contado con sencillez. Lo que en el fondo indica que es complicado, sobre todo cuando se quiere explicar, y en pocas palabras.

Podríamos decir que el tiempo tiene una triple denominación, expresada en el siguiente gráfico:



Pasado	**Presente**	**Futuro**
· Se recuerda	· Aquí	· Se desea
· Antes	· Ahora	· Se tiene
	· Se tiene	· Después

Pero sólo existe el "presente". Lo que indica que toda la posibilidad de revolucionar mi estructura interior, de desarrollar mi conciencia, de modificar mi "apertura" a Dios sólo puede ocurrir en el presente. El pasado sólo se recuerda, el futuro se espera, el presente se tiene.

Una persona inmadura, poco realizada, siempre está evadiéndose del presente:

–siempre proyectando para el futuro, o soñando tiempos o situaciones mejores.

–siempre recordando, con nostalgia o con pena, lo ya pasado, o deseando resultados que no llegan.

Y entre tanto se le va escapando lo único real, lo único con lo que cuenta: el momento presente, con toda la eternidad oculta. Esa persona "evadida" no es capaz de una oración que la renueve y la acerque de verdad a Dios y a los demás. Y si es verdadera esa presencia se ha de ver en la vida práctica en la que igualmente la persona que hace oración habrá de tener un aire más presente, menos ausente de cuanto ocurre y del momento en que ocurre.

Roger Muchielli, aunque desde el punto de vista de la dinámica de grupo y sobre todo aplicado a lo que él llama "grupo de formación", expone las características de las personas que se centra en "el aquí y ahora", y la repercusión que el presente, así entendido, tiene sobre la conducta de la persona:

1) Obliga a una centralización respecto a los objetos habituales de la atención. Transtorna los hábitos de reflexión, siempre ocupada en contenidos exteriores, y nunca en la elucidación de las actitudes personales.

2) Obliga a volver a partir de la experiencia personal para conceptualizar a continuación.

3) Obliga a darse cuenta de la "distancia" existente entre lo real y el concepto, la idea, el ideal y la creencia... que se tiene. Obliga a una nueva definición de lo real, muy a menudo "recubierto" por lo que queremos y vemos o por aquello que creemos ver.

4) Obliga a darse cuenta de la importancia y de la necesidad del "retroalimentación".

Quiero puntualizar, aunque pueda dar la impresión de cierta extralimitación que, incluso en la oración, también se cumple un cierto "mensaje de retorno" o feedback (retroalimentación). Posiblemente el más radical que existe. Ya no se trata solamente de que yo tenga un tipo determinado de conducta y que los demás la reflejen y me la devuelvan, dándome conciencia de lo que realmente he dicho o hecho. Es que quien se pone en la presencia de Dios, no solamente expone su conducta, sino que es él mismo quien se proyecta a Dios. Y Dios le devuelve la propia realidad como un espejo. Cuando uno comienza a verse en Dios comienza a saber quién es realmente. No hay que olvidar que la mayor dinámica de grupo se da en la relación hombre-Dios. Y es éste uno de los descubrimientos más esenciales a la oración y que hacen evolucionar el sentimiento que de sí misma tiene la persona.

Si tras el pensamiento movedizo, sujeto al tiempo, determinado por los recuerdos, por las aspiraciones y deseos de futuro, está siempre el Gran Reposo, Dios, en su infinita quietud y en su infinita dinámica, también nuestro yo profundo reposa en esa quietud, en esa su especie de eternidad: "el aquí y ahora". Y así nuestro "... verdadero yo aquello que está tras el intelecto, no se mueve en absoluto; por el contrario permanece inmutablemente anclado en la eternidad" (Paul Brunton, *La búsqueda del yo superior)*.

Buscar más allá del tiempo, en ese punto en el que no hay más que presente: aquí y ahora, es ir más allá de lo meramente corporal, de lo afectivo y de lo menta. Y al desaparecer lo que crea el tiempo quedan frente a frente esas dos presencias quietas, serenas y eficaces: la presencia del hombre todo entero aquí y ahora, y la presencia de Dios aquí y ahora.

Todo ocurre en el presente, como antes indicaba. Todo debe ocurrir en el presente porque es el único ámbito en el que todo tiene realidad. Incluso el pasado y el futuro, si tienen alguna realidad, la tienen por el presente. Y el presente, como advierte Krishnamurti es un reto para la persona porque ésta tiene que ir respondiendo continuamente al mismo: "El presente con su exigente intensidad y cambiante celeridad, es un constante reto para la mente".

Aunque se refiere a "la vida presente", y no precisamente a ese presente "aquí y ahora", al que estoy aludiendo en este apartado, es perfectamente aplicable a la oración, que se realiza "aquí y ahora".

El reto surge porque la persona tiene que ir actualizando continuamente su actitud, su presencia, ya que lo pasado no sirve para vivir plenamente la situación presente. Y si esto es parcialmente verdadero en la vida en el mundo, es enteramente cierto cuando se aplica a la oración. En ella también hay cambio, novedad e intensidad.

Hay que ir rompiendo, cuando estamos haciendo algo, esas proyecciones hacia adelante o hacia atrás, que siempre surgen y que tienden a sacarnos de lo que hacemos. Nunca estamos presentes del todo en lo que realizamos, porque mientras hacemos algo estamos pensando en otras cosas: o recordamos algo ya pasado o estamos haciendo planes, deseando cosas que no han llegado. Hay que ir reduciendo planes, hay que ir reduciendo el esquema del tiempo conduciéndolo hacia ese centro "de presencia". Para ello habrá que ir destruyendo los instrumentos que crean esas evasiones del momento presente: el recuerdo y el deseo.

Quien no logre esto nunca tendrá ese especial placer de "estar en lo que se está". Siempre existirá latente el conflicto en cuanto haga.

Refiriéndose concretamente a uno de esos instrumentos que destruyen el presente: el recuerdo, Krishnamurti dice: "El conflicto... surge cuando la mente, cargada con el pasado, con lo conocido, lo experimentado, responde incompletamente al reto del presente, que es siempre nuevo, cambiante".

El mismo autor se pone la objeción de aparente buen sentido, contra esta afirmación anterior: pero, "¿Es posible jamás librar la mente de la memoria?... ¿No es la memoria la substancia misma de la mente, siendo la memoria el conocimiento y la experiencia de los siglos? ¿No refuerza la experiencia la memoria? En todo caso, nunca he podido comprender por qué ha de liberarse uno del pasado... El pasado es rico en agradables asociaciones y remembranzas. Afortunadamente, puede uno a menudo olvidar los incidentes desagradables y penosos, pero quedan los recuerdos placenteros. Habría una gran pobreza del ser si fuera a desecharse toda la experiencia y el conocimiento que se ha ganado. Sería en verdad una mente pobre la que no tuviera profundidad de conocimiento y experiencia. Sería una mente primitiva".

Por esta misma objeción se la pone San Juan de la Cruz, después de haber hecho las mismas afirmaciones, aunque más directamente referidas a la oración: "Dirás también que se prive el alma de muchos buenos pensamientos y consideraciones de Dios, que aprovechan mucho al alma".

Y responde él mismo: "Digo que para esto más aprovecha la pureza del alma... Por lo cual, mejor es aprender a poner las potencias en silencio y callando, para que hable Dios".

Al presente no hay que ir con ningún bagaje previo. Simplemente hay que ir abiertos. Quien va a la oración pretendiendo reproducir experiencias pasadas, está en permanente riesgo de frustración. A ella hay que aproximarse con un corazón nuevo cada día, dejando al lado nuestros pensamientos y con ellos el pasado y el futuro. Hay que ir llevando a la persona a esa experiencia directa que sólo se da "aquí y ahora".

Siempre que se intenta reproducir un pasado o se intenta llegar a un futuro se está resistiendo a "lo que es": el presente. Y con ello se está resistiendo a la posibilidad de un encuentro con la divinidad.

Una persona, una mente así de presente, que ni recuerda ni proyecta futuros, es una mente que está en permanente acto de "crear". Siempre está asistiendo a la novedad de cada instante. En el instante presente todo es de primera mano. El Dios del presente es el Dios vivo, no precisamente el producto de una experiencia pasada o de una nostalgia de algo anterior, ni siquiera un ideal que vendrá o un plan a realizar: "es" simplemente y está ahora aquí. Así de sencillamente ocurren las cosas.

La complicación que esto pueda traernos es resultado del conflicto que surge en la persona, cuando, como antes referíamos, quiero ir a Dios sin suficiente presencia, sin suficiente silencio, sin suficiente limpieza.

Existe un termómetro que mide la intensidad con la que el presente se va posesionando de quien ora, un índice que precisamente por detectar la capacidad de presencia humana en el trato con Dios, indica también la presencia de Dios que se da libremente, pero siempre en la medida en que se le acoge. Este índice lo describe así Sivananda: "... el mundo para vosotros no tiene atractivo; los objetos de los sentidos no os tientan; llegáis a estar sin deseos, sin temores, sin egoísmos, sin sentimiento alguno de "yo" o de "mío". El apego al cuerpo se suprime gradualmente".

Sólo en el presente existe libertad. No es suficiente la espontaneidad en la oración. La espontaneidad es "expresarse sin trabas", pero desde el nivel de desarrollo en que uno se encuentra. Puede así darse una espontaneidad enferma en su origen por proceder de niveles poco evolucionados de la persona. Libertad es también una espontaneidad, pero desde el nivel más quieto y profundo de la persona. La libertad siempre es producto del mayor desarrollo.

Termino con esa cita de Krishnamurti, que conjuga los elementos aludidos en este apartado: "Mientras la mente esté presa en la corriente de la memoria, agradable o desagradable, mientras esté utilizando el presente como un pasaje desde el pasado al futuro, nunca podrá ser libre. La libertad es entonces sólo una idea, no una cosa real".

Janwillen van de Wetering, en su libro "El espejo vacío", refiere la siguiente anécdota. Ella ilustra lo que quiero decir, mejor que muchas palabras: "En China un maestro Zen viajó con unos pocos discípulos a la capital y acampó cerca del río. Un monje de otra secta le preguntó a uno de los discípulos si su maestro Zen podía hacer trucos mágicos. Su propio maestro, explicó el monje de la otra secta, era un hombre muy inteligente y capaz. Si estaba a un lado del río y otro se ponía en la otra ribera, y al maestro se le daba un pincel y a la otra persona una hoja de papel, entonces el maestro era capaz de escribir caracteres en el aire que aparecían en el papel. El monje Zen replicó que su maestro también era un hombre muy inteligente y capaz porque también podía llevar a cabo las hazañas más sorprendentes. Si dormía, por ejemplo, dormía; y si comía, comía".

Quien reconozca el valor del presente, y el realismo que encierra, no le sorprenderá que todo un ideal de vida se oriente a "hacer lo que se hace" y que toda la dinámica de la oración vaya confluyendo hacia el presente total, aquí y ahora, en el que se "está" con Dios, sin evadirse. Así de sencillo.

Extraído de *"El camino de la libertad"*

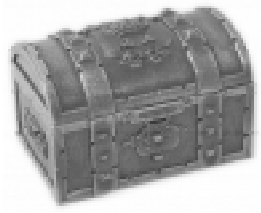
Volver al presente

Un gran gurú de Oriente estaba hablando para un grupo de ejecutivos. Dijo: "Así como el pez muere en la tierra seca, ustedes morirían si quedaran enredados en los asuntos del mundo. El pez debe volver al agua, allí es donde vive. Ustedes deben volver a su propio corazón".

Entonces, los ejecutivos dijeron: "¿Quiere decir que debemos abandonar nuestros negocios y entrar a un monasterio?" "No, no –dijo el gurú–. No dije entrar a un monasterio; continúen con sus negocios y vuelvan a su corazón".

¿Entiende? Volver al corazón no significa entrar en una especie misteriosa de fantasía mística. Significa volver a casa, a usted mismo; significa volver al presente. A partir de entonces, usted vivirá.

Anthony de Mello, S.J



El cofre de los recuerdos - Serie II

Resonancias del Concilio Vaticano II - II

(continuación) - Si Europa y el mundo estaban convulsionados, imaginen el clima que se respiraba en Roma por su carácter de ciudad cosmopolita y ecuménica. **Era una formidable caja de resonancias.** Aquí también se advertían los contrastes entre lo antiguo y lo nuevo, entre los nostálgicos y los sedientos de nuevos vientos. Un desfile variopinto de hábitos religiosos que no le envidiaba al famoso Carnaval de Venecia, encaminando por todos los espacios imaginables. Sinfonía de colores y formas que superaba la imaginación de la mejor paleta plástica. Aquí Fellini encontraba inspiración para sus inolvidables creaciones fílmicas. Mientras tanto, en las calles de París se advertía el fermento juvenil que desembocaría en el **"Mayo francés"** y desde Alemania, pasando por París se hacía sentir el **movimiento litúrgico** que encontraría eco en la primera Constitución *"Sacrosantum Concilius"* marcando el rumbo y el ritmo que deberían seguir las demás Constituciones, Decretos y Mensajes del Concilio bajo la marca registrada del **"aggiornamento".**

Como jóvenes estudiantes, celebrábamos cada gesto innovador en una Iglesia que se había instalada en el tiempo del Concilio de Trento, al punto que parecían inconcebibles los primeros desplazamientos de Juan XXIII, como su visita a la Iglesia de San Andrés del Valle y sus salidas desde su Sede vaticana, mientras se expandían por el mundo los ecos de su Encíclica ***"Pacem in Terris"*** (abril de 1963) sobre una paz basada en la justicia y la verdad. Jamás podré olvidar el día de su muerte (3/6/63) y la conmovedora movilización de sus funerales, caminando horas interminables por la nave central de la basílica de san Pedro, con el llanto contenido, hasta alcanzar el féretro y modular el último adiós al "Papa bueno".

A propósito de la Encíclica ***"Pacem in Terris"***, nos comentaban en la Gregoriana, que entre los primeros que la recibieron con beneplácito, se destaca la misma Unión Soviética, en plena "guerra fría". Esto habla a las claras de la nueva orientación de la Iglesia del **"aggiornamento".**

A este momento de dolor y desazón causado por la muerte de Juan XXIII, le sucedió como consuelo y contrapartida la elevación a la Silla de Pedro del cardenal arzobispo de Milán, bajo el nombre de **Pablo VI.** Del dolor a la alegría, del desaliento a una renovada esperanza. No hay que ser muy imaginativos para comprender el entusiasmo reinante luego de la ***"fumata bianca"*** (el ***humo blanco*** que salía de la chimenea de la Capilla Sixtina en contraste con el ***humo negro*** que delataba la falta de acuerdo en la elección del Papa) y el relativo anuncio: **"¡Habemus Papam!"**. El Concilio estaba en las manos justas. No fue fácil la tarea para este hombre providencial, de apariencia frágil, que tuvo que lidiar con la corriente fundamentalista y anacrónica de los ***"lefevrianos",*** (Marcel Lefevre y varios más) que aún hoy cuenta con muchos adeptos encubiertos (y no tanto) y son los responsables de que el espíritu del Concilio tenga tantas resistencias.

De ahí la necesidad de celebrar el cincuentenario de su comienzo, asimilar y practicar sus enseñanzas. Por mi parte, me considero hijo del Concilio y admirador confeso de su conductor Pablo VI, de cuya coronación, en las escalinatas de San Pedro, tuve la inmensa dicha de participar desde arriba del Columnado de Bernini. Y no solo yo. Cuando me encontraba con el cardenal Eduardo Pironio, que me honró con su amistad, era recurrente referirnos a él como "nuestro Papa". Hombre de vastísima cultura y de una amplitud de miras envidiable. Bastaría releer la encíclica "Evangelii Nuntiandi" (el anuncio del Evangelio) para tener una idea de su personalidad.

Sin embargo, fueron tantas las adversidades externas e internas que tuvo que afrontar, que según la expresión de un amigo suyo personal, el filósofo y pensador Jean Guitton: ***"para Pablo VI, todos los días eran viernes santo".*** Quizás lo que más le hizo sufrir fue la deserción casi incontenible de sacerdotes y religiosos que ya venían con una crisis incubada desde mucho antes del Concilio. Eso provocó la aceleración de reformas en los Seminarios, tendientes a contener esas inquietudes insatisfechas y a crear nuevas formas de seguimiento de Cristo en el orden vocacional. En efecto, se formaron nuevos movimientos laicales que sustituyeron lo que hasta el momento era la experiencia polarizante de realización cristiana laical: la Acción Católica.

¿Cómo fue el ritmo o etapas de realización del Concilio Vaticano II? ¿Cuál es la herencia espiritual del mismo? ¿Cuáles sus orientaciones y enseñanzas?

Antecedentes. Ante todo, la pregunta del millón: ¿cómo y cuándo surgió la idea del Concilio? No surgió como un hongo con Juan XXIII. Lo que voy a referir ahora es muy importante y esclarecedor, porque hay muchos que lo ignoran. De esto me fui interiorizando durante mi segundo período de permanencia en Roma (1981-1993) cuando fui llamado a dirigir el Centro internacional de espiritualidad "Mondo Migliore" (Mundo mejor) en la localidad de Rocca di Papa, frente a la villa veraniega pontificia de Castelgandolfo, lago de Albano o de Castelgandolfo de por medio, a unos 35 km de Roma centro.

Ese importante complejo edilicio, fue realizado bajo el pontificado de Pío XII y en principio fue destinado como sede internacional de los hombres de Acción Católica, por entonces (1946) casi únicos referentes del apostolado laical bajo la jerarquía eclesiástica (ver más arriba). **Y aquí viene la novedad.** Pío XII (que ya nos había visitado –siendo entonces cardenal Eugenio Pacelli– como Legado de Pío XI ante el Congreso eucarístico realizado en nuestro país en 1934), tuvo la iluminada intuición de la convocación de un encuentro ecuménico como respuesta eclesial a los interrogantes de su tiempo.

Con justa razón el lector/ra querrá saber cómo llegó hasta mí esta información. Y bien, el edificio destinado originalmente a la Acción Católica, fue puesto a disposición de un Movimiento creado para difundir los propósitos de Pío XII que se resumían en la expresión ***"Instaurare omnia in Cristo"*** (Instaurar todo en Cristo). Era una especie de movilización a nivel internacional impulsada por el jesuita Padre Lombardi, por otra parte muy allegado al Pontífice. Consistía en Ejercitaciones de una semana (al estilo de los Ejercicios espirituales) dirigida particularmente a los Obispos, para ir preparando el clima de un cambio en la Iglesia. Este Movimiento se llamó precisamente "Por un Mundo Mejor", siendo su sede principal la de Rocca di Papa, con filiales en todo el mundo (uno de los promotores en Argentina era nuestro compatriota Juan Bautista Cappellaro).

Una de estas ***Ejercitaciones*** fue realizada en Venecia cuando el Cardenal Roncalli era Patriarca (sin sospechar que sería el sucesor de Pío XII y que convocaría el Concilio). Pío XII, a su vez, considerando su edad avanzada, no se sintió con las fuerzas suficientes para la realización del Concilio, y prefirió dejar esa tarea para su sucesor (¿pensaría que se haría inmediatamente después de su muerte?). Mientras tanto Lombardi, a quien por última vez escuché en la Gregoriana, pensaba que la razón de ser de su Movimiento culminaba con la realización del Concilio. De todos modos por la sede del "Mondo Migliore" pasaron más de cuatrocientos Obispos conciliares durante el período preparatorio. Y esta es la razón por la que, después de la muerte del P. Lombardi, el equipo responsable de la conducción del Movimiento, decidió vender la sede central de Rocca di Papa, que fue adquirida por la Congregación de los Oblatos de la Virgen María en 1980, conservando el nombre de ***"Centro Internazionale di Spiritualità-Mondo Migliore"*** (C.I.S.) y de cuya dirección fui responsable desde 1981 hasta 1985.

Como imaginarán, este también fue un período muy fecundo de mi segunda etapa en Roma. Allí tuve la oportunidad de ser anfitrión de encuentros, seminarios, congresos, semanas bíblicas, y particularmente de hombres y mujeres de relevancia en la vida eclesial post-conciliar. Algunos nombres que recuerdo con admiración y nostalgia: Madre Teresa de Calcuta, Jean Vanier, Card. Pironio (entrañable amigo), B. Forte, Card. Martini, De la Potterie, S. Lyonnet... la lista es larga y espero poder referirme a ellos que marcaron profundamente mi vida. En fin, este exordio es para testimoniar apenas algo de los antecedentes del Concilio, referidos a mí en particular por el jesuita P. Virgilio Rotondi, con quien compartí muchísima información de "primera mano".

Cordialmente,

P. Julio, omv

La paradoja del tiempo

A simple vista, el momento presente es "lo que sucede". Puesto que los sucesos cambian continuamente, parecería que cada día de la vida consta de miles de momentos en los cuales suceden distintas cosas. El tiempo es para nosotros como una cadena interminable de momentos, algunos "buenos" y otros "malos". Sin embargo, si analizamos más detenidamente, es decir, a través de nuestra experiencia inmediata, descubrimos que realmente no hay muchos momentos. Descubrimos que lo único que hay es este momento. La Vida siempre es ahora. La vida entera se desenvuelve en este Ahora constante. Los momentos pasados o futuros existen solamente cuando los recordamos o los imaginamos, trayéndolos a la mente en el único momento que existe: éste.

¿Por qué tenemos la impresión de que hay muchos momentos? Porque confundimos el momento presente con lo que sucede, con el contenido. Confundimos el espacio del Ahora con lo que sucede en ese espacio. Al confundir el momento presente con el contenido no solamente creamos la ilusión del tiempo, sino también la ilusión del ego.

He aquí la paradoja. Por una parte, ¿cómo podemos negar la realidad del tiempo? Lo necesitamos para ir de aquí para allá, para preparar la cena, construir una casa, leer este libro. Lo necesitamos para crecer, aprender cosas nuevas. Al parecer, consumimos tiempo en todo lo que hacemos. Todo está sujeto a eso y, al cabo de los años, "este maldito tirano que es el tiempo", termina matándonos. Podríamos compararlo con un incendio voraz o con un río de aguas embravecidas que nos arrastra en su corriente.

Hace poco me reuní con unos viejos amigos, una familia a la cual no veía hacía tiempo, y me llevé una fuerte impresión cuando los ví. Casi les pregunto, "¿están enfermos? ¿Qué sucedió? ¿Quién les hizo eso?" La madre, apoyada en un bastón, parecía como si se hubiera encogido y su rostro estaba arrugado como una manzana vieja. La hija, a quien había visto la última vez llena de la energía, el entusiasmo y las esperanzas de la juventud, parecía agotada, cansada después de educar a sus tres hijos. Entonces recordé: habían pasado casi treinta años desde nuestro último encuentro. El tiempo les había hecho eso. Seguramente ellas tuvieron la misma impresión cuando me vieron.

Todo parece estar sujeto al tiempo y, no obstante, todo sucede en el Ahora. Esa es la paradoja. A donde quiera que miremos hay suficiente evidencia circunstancial de la realidad del tiempo: la manzana que se pudre, el rostro en el espejo comparado con el rostro en la fotografía de hace treinta años. Sin embargo, nunca encontramos evidencia directa, nunca experimentamos el tiempo propiamente. Lo único que experimentamos es el momento presente o, más bien, lo que sucede en él. Si nos guiamos solamente por la evidencia directa, entonces no hay tiempo, y lo único que existe es el Ahora.

Por **Eckhart Tolle**, Extraído de "Una nueva tierra"

Aproximaciones

El Gita

Entonces todo te pertenecerá y serás dueño de todo.
Este cuerpo no te pertenece, tampoco eres de ese cuerpo.
El cuerpo está hecho de fuego, agua, aire, tierra y éter, y retornará en estos elementos. Pero el alma es permanente, así que ¿quién eres tú?

* * *

¿Por qué te preocupas sin motivo?
¿A quién temes sin razón?
¿Quién te podría matar?
El alma no nace, ni muere.

* * *

Cualquier cosa que hayas tomado, la tomaste del Creador. Lo que sea que hayas dado, se lo has dado a Él. Llegaste con las manos vacías, y regresarás con las manos vacías.
Cualquier cosa que poseas hoy, pertenecía a otra persona el día de ayer, y pertenecerá a otra el día de mañana.
Erróneamente has disfrutado de la idea de que eso te pertenece.
No has dado nada, no has traído nada contigo, cualquier cosa que poseas, la has recibido aquí.

* * *

Es esta falsa felicidad la causa de tus penas.
El cambio es la ley del universo.
Lo que consideras como muerte, es en realidad la vida. En cualquier momento puedes ser un millonario, y en el siguiente puedes caer en pobreza.
Tuyo y mío, grande y pequeño borra esas ideas de tu mente.

* * *

Cualquier cosa que pase, pasará por tu bien; lo que esté sucediendo, está sucediendo para bien; lo que vaya a pasar, también pasará para bien.
No debes lamentarte por el pasado. No debes preocuparte por el futuro. El presente está sucediendo...
¿Qué pérdida te hace llorar?

* * *

Dedica tu ser al Creador. Él es el único en el que debes confiar. Quienes conocen esta verdad son para siempre libres de temor, preocupación y dolor.

* * *

Hagas lo que hagas, hazlo como una ofrenda al Creador. Esto te llevará a experimentar de la alegría, la libertad y la vida por siempre.

*Selección de **Inés y Aldo***

Sin razón

Le preguntaron a un enfermo por qué no rezaba a Dios pidiendo que lo curase. El enfermo respondió que le repugnaba hacer por tres razones: La primera era que el Dios del amor no permitiría nunca su enfermedad, si no fuera porque ésta le iba a producir un bien mayor.

La segunda es esta: si el hombre es bueno, quiere todo lo que Dios quiere y no al contrario que Dios quiera lo que el hombre quiere, pues eso sería un grave error. Por eso si Él quiere que yo esté enfermo (y si Él no lo quisiera yo no lo estaría), yo no voy a desear estar sano.

La tercera razón por la cual me repugnaría pedirle a Dios que me curase, es ésta: Yo no quiero ni me atrevo a solicitar del Dios del amor, tan rico y tan pródigo, ningún beneficio por pequeño que fuera.

Maestro Eckhart, (dominico alemán, 1260-1328)

Morir cada día

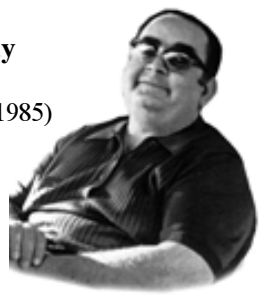
¿Qué es la edad? ¿Es el número de años que uno ha vivido. Eso forma parte de la edad; uno ha nacido en tal y tal año, y ahora tiene quince, cuarenta o sesenta años. El cuerpo envejece, y lo mismo ocurre con la mente cuando está cargada con todas las experiencias, desdichas y fatigas de la vida; y una mente así jamás puede descubrir qué es la verdad. La mente puede descubrir algo sólo cuando es joven, fresca, inocente; pero la inocencia no es una cuestión de edad. No sólo el niño es inocente –puede no serlo–, sino la mente que es capaz de experimentar sin acumular los residuos de la experiencia. La mente tiene que experimentar, eso es inevitable. Tiene que responder a todo, al río, al animal enfermo, al cuerpo muerto que llevan para la cremación, a los pobres aldeanos que transportan su carga por el camino, a las torturas y miserias de la vida; de lo contrario, la mente ya está muerta. Pero tiene que ser capaz de responder sin quedar atrapada en la experiencia. La tradición, la acumulación de experiencias, las cenizas de la memoria, todo eso es lo que envejece a la mente. La mente que muere cada día a los recuerdos del ayer, a todas las alegrías y los dolores del pasado, una mente así es lozana, inocente, no tiene edad, y sin esa inocencia, ya sea que uno tenga diez años o setenta, no encontrará a Dios.

Krishnamurti, (pensador indio, 1895-1986)

Lima 1360 - C1138ACD - Cap. Fed. - Tel.: 4305-9597/9510 - Fax: 4305-6552
• Palermo: Aráoz 2968, Cap. Fed. • Centro: R. Peña 898, Cap. Fed. • L. de Zamora: Av. H. Yrigoyen 8833
• Morón: Ntra. Sra. del Buen Viaje 950 • San Justo: I. Arieta 3045 • La Plata: Calle 51 Nº 819
editorial@editorialclaretiana.com • www.editorialclaretiana.com
Editorial Claretiana
Al Servicio de la Evangelización

Comunicación con Dios

Antonio Blay
Psicólogo
(Barcelona 1924-1985)



Qué es (y qué no es) la oración

La oración es nuestra expresión dinámica afectiva, es nuestro lenguaje espiritual cuando adopta una forma de aspiración religiosa. La oración debería ser una cosa tan natural como lo es el comer y el descansar, ya que la oración *es la respiración del alma.* Pero es algo que nos cuesta a todos, más o menos. Cuesta mucho introducirse en el arte de orar, ¿por qué?; hay dos razones principales para esto:

1. Porque lo espiritual no adquiere para nosotros suficiente intensidad, por falta de práctica en la contemplación interior que hemos explicado antes.
2. Porque nosotros, al hacer oración, queremos especular, demostrar, explicar, pensar, y la oración no es esto; la oración debe ser una expresión inmediata, directa, total de todo cuanto yo siento, quiero, deseo, ha de ser una expresión viva de mí mismo. Nos referimos a la oración directa, original, aparte de los formulismos o de las oraciones establecidas que uno puede señalarse como obligación.

En este sentido, la oración es un diálogo que surge espontáneo, sin pensar, sin fórmulas, sin componerse de un modo especial. Se produce cuando me dirijo a Dios, que es la fuente, que es todo, que es quien me da el ser, y que me está atrayendo hacia Él, que quiere que yo vaya hacia Él, donde está mi plenitud, mi totalidad. Entonces, lo que siento, lo que surge, es oración. Puedo expresar pensamientos, naturalmente, pero eso siempre será algo auxiliar, pues lo importante es la profundidad de la aspiración, la idea sólo es un modo de darle una forma actualizada al deseo, a la aspiración.

Para lograr esto se requiere que salgamos de nuestra estructura mental habitual, se requiere que dejemos a un lado nuestro deseo de quedar bien, nuestro hábito de seguir con los formulismos sociales. En Dios no existen formulismos sociales, o estoy todo yo o no estoy; si no estoy abierto todo yo, no estoy, estoy aparte. Con Dios no hemos de pensar "esto no se debe decir", o "es mejor decirlo de esta manera", no; este filtraje, esta censura que intentamos hacer en la oración es artificiosa, falsa; la oración es todo lo que sale de mi interior, todo lo que se dirige hacia Él.

Es preciso hablar con Dios, comunicarnos con Él, aparte de los convencionalismos, aparte de las ideas que tengo sobre mí mismo y sobre lo que ha de ser una conversación. Dios es el único a quien podemos decirle todo, sin problemas, es el único con quien podemos comunicarnos del todo. Con otra persona, aunque hablemos mucho, aunque nos entendamos muy bien, habrá muchas dimensiones de mi interior que el otro no captará y que yo tampoco captaré de él. Dios, en cambio, es el único que me entiende del todo; con Él no necesito buscar excusas para quedar bien. Sólo es necesario recuperar un sentido infantil de entrega incondicional, con todos mis defectos, con todas mis ambiciones y orgullos, y darlo todo, darme todo.

La oración debería ser una cosa permanente, algo continuo. Como dice un texto sagrado, "es preciso orar siempre"; y esto debería ser compatible con el hecho de vivir, de estar trabajando en negocios o de mantener una conversación sobre matemáticas o sobre cine. La oración no consiste en pronunciar unas frases u otras. La oración es esta actitud interior de apertura, de entrega, de disposición hacia Dios; por esto, todo puede ser oración, podemos estar orando siempre.

La oración no es un monólogo, es una conversación, un diálogo, lo que significa que ha de haber dos fases: que todo yo me dirija y me exprese a Dios, y después que todo yo me quede receptivo, que todo yo escuche, esté atento. Generalmente creemos que la oración consiste sólo en el primer tiempo, contarla unas cuantas cosas a Dios y ya está. Pero no es así, porque *lo más importante no es lo que yo tenga que decirle a Dios, sino lo que Dios tiene que decirme a mí.* Por eso es preciso que después de la fase de expresión total, de sinceridad, aprenda a estar todo yo abierto, receptivo, con el deseo de comprender, de percibir, de captar su presencia y su voluntad.

Dios se comunica a nosotros directamente, pero nosotros querríamos que se comunicara de un modo verbal. El la medida en que la comunicación ocurre en un nivel espiritual, está más allá de las formas y de las ideas concretas; por eso, es más de fiar una comunicación, un contacto sin forma que no con una forma determinada; siempre hay que observar con recelo lo que se manifieste como una voz que a uno le diga "haz tal cosa", "haz tal otra"; puede ser correcta, pero la mayor parte de las veces, precisamente por haber adquirido esta forma, es sospechosa. Lo normal es que Dios se comunique a través del nivel espiritual.

Estamos acostumbrados a creer que la comunicación ha de ser siempre formulada a través de palabras, a través de ideas; no hemos descubierto o hemos olvidado que comunicar puede hacerse de mil modos diferentes. Cuando dos personas se aman, por ejemplo, no necesitan decirse que se aman, es suficiente un gesto, una mínima expresión, un silencio, y aquello resulta más elocuente que las palabras, está lleno de sentido.

Cuando percibimos la belleza en algo, cuando nos damos cuenta de que una cosa es verdad, esta noción de evidencia de la verdad o de la belleza no nos viene dada por una fórmula intelectual concreta sino que es una evidencia que se tiene instantáneamente; cada vez que descubrimos una verdad es en el instante en que estamos callados, en el instante en que no pensamos. Todas las grandes verdades que hemos descubierto en nuestra vida ha sido en estos momentos en que estábamos callados y de repente nos damos cuenta de un hecho, de una verdad incuestionable. Es de este modo que hemos de aprender a escuchar a Dios, no esperando frases, palabras, normas concretas; si aparecen, bien, pero es en el silencio, en el reconocimiento interior, en la intención de comprenderle, de sentirle, de acercarnos y de abrirnos más a Él, es en este estado de atención-contemplación en el que surgen las grandes evidencias y la gran fuerza interior.

Yo me dirijo a Dios para expresarle todo lo que deseo, lo que necesito, aunque sean cosas de tipo material. Cuando me expreso así, mediante mi verdad, sea cual sea –mi desengaño, mi ambición, mi sentido mundano–, con todo lo que en mí está vivo y eso lo comunico y lo entrego hacia Dios, entonces todo esto se dinamiza, se centraliza e integra alrededor de este núcleo espiritual y poco a poco me conduce a que yo comprenda cada vez más las cosas a la luz de lo espiritual. Y muchas veces me vendrán soluciones (incluso de tipo económico), se producirán reacciones de otras personas, oportunidades e incluso encuentros que pueden ser convenientes para mi evolución, lo mismo espiritual que material. A Dios lo hemos separado de lo material de un modo artificial, y Dios es el mismo en nuestra alma que en nuestro cuerpo; no hay por qué hacerle especialista sólo en los problemas del alma. Ésta es una actitud producto de una educación falsa o parcial.

Hablando con Dios de todo lo que para nosotros es importante, sea lo que sea, las cosas se arreglarán interiormente. Evidentemente, no existe ningún seguro que garantice que le irán bien los negocios al que practique la oración, pero lo que sí es seguro es que uno verá cada vez más las cosas desde la perspectiva correcta. Pero, podemos decir, ¿cuál es la perspectiva correcta? La perspectiva correcta es la perspectiva de Dios. Y es que la perfección de las cosas, la verdad de las cosas, está siempre en la visión desde arriba, en función de su creador y de su ordenador; muchas veces nosotros no las vemos desde el ángulo correcto,, desde sus causas espirituales, por lo que si se produce un choque entre estos dos puntos de vista, es el mío el que debe cambiar, porque el otro siempre es el correcto. Dios es la causa, la explicación, el verdadero porqué y cómo de las cosas, por lo tanto soy yo quien he de aprender a acercarme, a sintonizar, a adaptarme, a descubrir la verdad. No debo querer convencer a Dios para que me consiga esto o lo otro; lo que debo lograr es una transformación interior, la cual se va operando en la medida en que soy sincero desde mi punto de partida actual y me comunico con sinceridad mediante este diálogo vivo, profundo, total, con Dios. Esto conducirá a que poco a poco yo vaya viendo las cosas desde el punto de vista correcto, desde la perspectiva de Dios.

La vida espiritual es siempre lo mismo: trabajo, entrega, contacto, comunicación, sinceridad, estar despiertos, atentos y abiertos a lo espiritual. Y debe hacerse de un modo constante, perseverante, total, pues Dios sigue siendo la verdad central en cada momento. No es más importante en el momento en que uno está en la iglesia que en otro rato en que está comiendo (o en el que se está limpiando los dientes), y tampoco es necesario dejar a Dios a un lado porque se está trabajando. Este contacto con Dios puede mantenerse constantemente y eso complementa y perfecciona las técnicas específicas de acercamiento espiritual.

Para esta oración constante sugiero que se elija una cualidad de Dios que nos llene y que tenga un sentido de preferencia para uno mismo; entonces puede repetirse la frase que exprese la cualidad, como por ejemplo; "Dios es la vida", "Dios es energía", "Dios es el centro de mi ser", etcétera. Debe ser una frase corta que se repetirá durante el día para que sirva de soporte, de punto de apoyo constante para la mente, para que la mente se estabilice en esta dirección; y se descubrirá que esto es compatible con el hecho de estar haciendo otras cosas, que se puede estudiar, hablar, discutir, y cuando esto se adquiere, sigue funcionando como estado interior. Entonces la oración ya no es una cosa de unos momentos sino que empieza a ser un estado habitual y el alma empieza a manifestar su presencia, su actividad, su vida, constantemente, al extremo de que esto puede llegarse a sentir incluso mientras se está durmiendo; uno puede estar dormido y ser consciente de esta actividad espiritual que está siempre en marcha.

Solución a los problemas del inconsciente

A medida que uno va intentando abrirse a Dios, se van movilizando los problemas del inconsciente que se han generado a través de la vida personal. En los momentos en que vemos con claridad que Dios es la fuente de nuestro ser y que en Él está nuestro objetivo, e intentamos efectuar un acto de entrega total, entonces no podemos, ¿por qué?; porque no nos poseemos, porque hay unos sectores de nuestro psiquismo que están cerrados, que están más allá de la voluntad consciente, y aunque hagamos un esfuerzo de voluntad hay una serie de cosas que permanecen al margen, separadas. Esto lo superaremos cuando consigamos movilizar nuestra capacidad afectiva disponible hacia Dios. Nuestra apertura mental y afectiva movilizará algo de lo que hay detrás, y si somos capaces de perseverar en esta actitud de entrega, de abrirse y mantener el estado, se va produciendo una especie de drenaje, un arrastre de las cosas que hay por dentro. Esto puede producir vaivenes, e un momento dado pueden surgir problemas o presentarse algún bajón anímico, pero después el trabajo continuará en mejores condiciones.

La vida espiritual es un medio radical para eliminar toda clase de problemas del inconsciente y para transformar toda la personalidad. Pero la vida espiritual no debe practicarse como una actividad complementaria, pues no se trata de un adorno de nuestra vida, sino que es el soporte de nuestra vida. Cuando nos entregamos totalmente, la vida espiritual nos toma en su mano y desaparecen todos los problemas y la angustia que se deriva de ellos porque dejamos de apoyarnos en las cosas transitorias y nos situamos en lo permanente.

Extraído de *"El trabajo interior"*

Mitología nórdica

La mitología nórdica se compone de los mitos de los pueblos del norte de Europa, aquellos a los que los griegos y romanos consideraban "bárbaros" por no hablar su idioma. Pero la riqueza espiritual de sus relatos es prueba de que estos pueblos (entre los que se encontraban los germanos y los vikingos) no eran tan salvajes e ignorantes como sus enemigos los quisieron hacer parecer.

Los mitos nórdicos se transmitían de forma oral, y con la expansión del cristianismo muchas de estas historias se perdieron. Afortunadamente, eruditos islandeses de la Edad Media recopilaron varios de estos mitos en los textos llamados "Edda", y salvaron así para la posteridad una parte vital de la cultura de sus ancestros.

Escribe:
Federico Guerra

Asgard, la ciudad de los dioses

Hace mucho, mucho tiempo, en el mundo que existió antes del mundo que hoy conocemos, vivieron dioses, gigantes y criaturas fantásticas.

Desde el comienzo del universo, los dioses vivían en una guerra constante contra los gigantes, una raza de seres que venían del frío y del viento. Los dioses construyeron su ciudad en la cima de una gran montaña, y la bautizaron Asgard.

Un buen día, llegó un extranjero a la ciudad de los dioses, y le ofreció al rey Odín, padre de los dioses, construir una enorme muralla alrededor de Asgard, para defenderla contra los ataques de los gigantes. A Odín le pareció una buena idea, ya que les permitiría a los dioses emplear todo el tiempo que pasaban defendiendo la ciudad en otras tareas, como la de educar a los animales humanos.

Si completaba la muralla en un año, Odín prometió recompensar al extranjero con cualquier cosa que pidiese.

Curiosamente, el forastero no tenía trabajadores ni herramientas. Solamente tenía un enorme caballo llamado Svadilfare. Los dioses pensaron que esta bestia sólo serviría para arrastrar piedras, pero se llevaron una gran sorpresa cuando el caballo se paró en dos patas y comenzó a construir solo la muralla, apilando y asegurando las piedras de manera perfecta.

El caballo trabajaba día y noche sin parar, y pronto comenzó a alzarse una gran muralla alrededor de Asgard.

Pasaron los meses, y se acercaba el fin del año prometido para terminar la pared. Entonces Odín se acercó al extranjero mientras controlaba la obra, y le preguntó que era lo que quería de recompensa por su trabajo.

El extranjero sonrió y dijo: "Odín, padre de los dioses, sólo pido tres cosas como recompensa: el sol, la luna, y a Freya, la diosa del amor que cuida el verde de la naturaleza".

Odín se dio cuenta entonces que el extraño pertenecía a la raza de los gigantes, y convocó inmediatamente al resto de los dioses a una reunión urgente. El precio que pedía el extraño arquitecto era demasiado alto: sin el sol ni la luna, las criaturas bajo el cuidado de los dioses morirían, y sin Freya, la diosa del amor, Asgard y el resto del mundo se marchitarían y perderían su color para siempre.

Thor, dios de la tormenta, propuso apresar al extranjero y darle una paliza. Otros dioses propusieron ofrecer otra cosa en forma de pago. Entonces tomó la palabra Loki. Este dios era hijo de un gigante, pero había sido adoptado por Odín, quien lo había criado en Asgard como si fuera su propio hijo. Loki era sin dudas el más inteligente de los dioses. Desafortunadamente, en la mayoría de los casos utilizaba su inteligencia sólo para hacer bromas pesadas al resto de sus congéneres. Con una sonrisa pícara, Loki dijo: "Dejen que siga haciendo su muralla, yo me voy a encargar de que no la termine a tiempo".

Faltaba sólo un día para que se cumpliese el año, y sólo faltaba colocar una última piedra en la entrada. El gigante dormía plácidamente mientras Svadilfare terminaba el trabajo a la luz de la luna. Pero cuando el caballo levantó la última piedra, vio no muy lejos a una yegua que lo miraba y se reía de él. La yegua le gritó: "¡Svadilfare es un esclavo!". El caballo, confundido, dejó la piedra en el suelo y se acercó a la yegua.

"¿Por qué dices que soy un esclavo?", preguntó Svadilfare.

La yegua se rió de nuevo, y le dijo: "Trabajas día y noche para tu amo, sin tiempo libre para divertirte. Ni siquiera serías capaz de dejar esa piedra y venir a correr conmigo".

Antes de que Svadilfare pudiera responder, la yegua se alejó al galope, riendo.

Al verla alejarse, el caballo se enojó. Estaba realmente cansado de trabajar sin parar, así que abandonó su trabajo y comenzó a perseguir a la yegua. Bajaron la montaña, a través de llanuras iluminadas por la luz de la luna. El aire fresco y la libertad embriagaron a Svadilfare, quien perdió toda noción del tiempo mientras perseguía a la hembra. Tan lejos estaban ya de Asgard, que el caballo no podía escuchar los gritos de su amo, que lo buscaba frenéticamente.

Amaneció así el día prometido, y la muralla estaba incompleta por una sola piedra. Ateniéndose a lo acordado, Odín le dijo al extranjero que, como no había podido completar la muralla en un año, no le correspondía ninguna recompensa.

El gigante quiso protestar, y amenazó con destruir la muralla. Esto hizo que Thor finalmente pudiera llevar a cabo su plan inicial, y le dio tantos mazazos en la cabeza al gigante, que éste no tuvo más salida que huir tan lejos que jamás volvió a ser visto.

Mientras festejaban esa misma noche, apareció Loki, quien riendo les contó al resto de los dioses cómo se había transformado en una yegua para llevarse a Svadilfare, quien ahora galopaba perdido más allá de las tierras congeladas de los gigantes.

Todos los dioses se rieron y felicitaron a Loki por su astucia, excepto Odín, padre de los dioses, que estaba triste, porque sabía que se había cometido una injusticia contra el gigante, y que las murallas que ahora protegían Asgard serían el eterno recordatorio de que los dioses habían roto sus promesas.

Se adelantan palabras
desde lejos y solas
en un ir desde la rapidez
de aguas o vientos.

Vienen insobornables
arrastran quejas y heridas
golpean en un oscuro lecho
con ruidos universales.

Penetran en el fondo
de bocas que reclaman
el amor extinguido.

Y resurgen los cuerpos
se hace luz el llamado
desde un fuego interior.

Vertebrales acentos
dan vida todavía.

ALBERTO LUIS PONZO
Mayo 2012

Los dioses y los gigantes de la mitología nórdica simbolizan las fuerzas del orden y del caos que configuran el cosmos, de igual manera que en la mitología griega tenemos a los dioses olímpicos y a los monstruos, o en la mitología egipcia a Horus y a Set. Una de las genialidades de la mitología nórdica es la figura de Odín, el padre de los dioses, que como veremos en posteriores entregas, lejos de ser un dios todopoderoso que gobierna desde un trono, es un dios sumamente humano, que bajará al mundo de los mortales en busca de sabiduría, e incluso será maestro de la humanidad (en ese aspecto, es similar al Prometeo griego).

Con respecto a la historia de la creación de la muralla de Asgard, si bien no existen, como siempre decimos, interpretaciones oficiales o únicas a los mitos, si podemos expresar aproximaciones personales: La mente siempre va a buscar poseer lo que no puede ser poseído. Pero lo sagrado no puede ser conquistado, sino que debe darse libremente. La mente construye una muralla alrededor de lo sagrado, con la excusa de que es para protegerlo, cuando en realidad lo que busca es contenerlo y limitarlo. **La mente intenta negociar con lo sagrado**. Pero ella misma no tiene fuerzas para realizar tamaña tarea, así que utiliza la fuerza vital que no le corresponde.

Todos somos como Svadilfare, trabajando noche y día sin cesar para contener lo sagrado, por una recompensa que jamás recibiremos. El caballo no nació para construir murallas, sino para galopar libre. No es un medio, sino un fin en sí mismo. De igual manera, nosotros no existimos para ser esclavos de conceptos e ideas que nos limitan.

"DERECHO VIEJO"

a la evolución — destino del hombre

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

"GLORIA DEI, HOMO VIVENS" (LA GLORIA DE DIOS ES EL HOMBRE VIVIENTE)

Un periódico para poder no pensar

Abandonar la superficie a veces es tentador, pero no podemos hacerlo, sencillamente porque no existe.

El lenguaje, si antes era precario, ahora ya no nos sirve en absoluto. Corremos tras el silencio, la soledad y el vacío...

Dios no es lo más importante... es lo único importante

Por **Swami Vivekananda**
(1863-1902)

1) La sed de placeres se apaga, se abandonan los deseos egoístas; se llega hasta el punto de no desear nada que no sea el verdadero ser. Atrás queda el temor, la ambición y la ira.
2) Cada vez más atención a los informes de los díscolos sentidos, desviándolos de las atracciones de lo diverso.
3) Lo perfecto jamás se vuelve imperfecto. Está en la oscuridad, pero no es afectado por la oscuridad. La misericordia de Dios alcanza a todos, pero no es afectada por la perversidad. El sol no es afectado por ninguna enfermedad de nuestros ojos que pueda hacer que lo veamos deformado. "Quitar el pecado del mundo" significa que Cristo nos muestra el camino para ser perfectos. Significa que Dios se hizo Cristo para enseñarle al hombre su verdadera naturaleza y que también nosotros somos Dios. Somos envolturas humanas que cubren lo divino, pero como Hombre Divino, Cristo y nosotros somos uno.
4) El bien está cerca de la Verdad, **pero no es todavía la Verdad.** Después de aprender a no ser perturbados por el mal, **tenemos que aprender a no sentirnos felices por el bien.** Debemos descubrir que estamos más allá del bien y del mal; debemos estudiar sus ajustes y ver que ambos son necesarios.
5) En realidad el bien y el mal son uno y están en nuestra propia mente. Cuando la mente tiene auto-confianza, ni el bien ni el mal la afectan. Si somos perfectamente libres, entonces nada puede afectarnos y gozamos de libertad y dicha. El mal es la cadena de hierro y el bien es la cadena de oro: ambas son cadenas. Si somos libres sabemos de una vez por siempre que ninguna cadena hay para nosotros. Nos aferramos a la cadena de oro para soltar la cadena de hierro y después debemos liberarnos de ambas.
6) Es conveniente para nosotros siempre la posición del que da. Demos todo y no busquemos recompensa. Demos cualquier cosa, lo que sea, pero cuidémosnos de traficar, o sea de comerciar. No impongamos condiciones, no esperemos recompensas ni premios; tal como Dios nos da a nosotros.
7) Dios es la inexplicable e inexpresable esencia del amor: **puede ser conocido pero nunca definido.**
8) No hay nada real que esté amenazado. En el mundo no hay nada que pueda motivar la cólera de Dios.
9) Dios-Madre, se está manifestando siempre a través de todo; la luz no es empañada por aquello sobre lo cual brilla, ni tampoco beneficiada por ello. La luz es siempre pura, siempre inmutable. Tras cada criatura está la Madre, pura, amorosa, invariable.
10) La Madre está tanto en el sufrimiento y el hambre, como en el placer y lo sublime. "Cuando la abeja liba la miel, la Madre está comiendo".
11) Corremos por el mundo como un hombre perseguido por la policía, y apenas percibimos algún resplandor fugaz de las bellezas que contiene. Todo este temor que nos persigue proviene de creer en la materia, de creer en la ilusión. La materia adquiere toda su existencia de nuestra identificación con la mente. El Ser se filtra a través de la materia y de la mente.
12) El Espíritu está más allá del espacio y del tiempo. Siempre fue y está en todas partes. Ahora solamente somos conscientes del lugar donde está el cuerpo, únicamente podemos usar un cerebro; pero cuando alcanzamos ultra consciencia, o sea cuando estamos más allá de la mente, en la no-mente, conoceremos todo.
13) Somos y nada más; no nos esforzamos por ser yo, simplemente somos. Cuando se ha conscientizado este estado ya no queda más actividad; el cuerpo se vive como un simple mecanismo; puro porque ya no necesita ser cuidado. Somos lo infinito ¿a qué podemos tener miedo? **"Yo y mi Padre somos uno"**
14) "Cuando todos los pensamientos, todas las palabras y todas las acciones son ofrendadas al Ser, y el menor olvido de Dios le hace a uno intensamente desdichado, **entonces el amor ha comenzado".** En la forma elevada de amor no hay deseo de reciprocidad.
15) Dios no es lo más importante, **es lo único importante.**
18) Abandonemos todo "mi" y "mío". El Ser se manifiesta a aquel nada tiene del universo. Cortemos las ligaduras de toda afección mundana, sobrepongámonos a toda pereza y a toda inquietud acerca de lo que será de nosotros. No queda tiempo para pensar en otra cosa más que en Dios.
19) El universo interno, el real, es infinitamente mayor que el externo, que es solamente una sombría proyección del verdadero.
20) Vida y muerte son solamente diferentes nombres de un mismo hecho; las dos caras de una medalla; ambas son maya, **el inexplicable estado de esforzarse en un momento dado por vivir y un instante después, por morir.**
21) "Todo es Dios, pero el Dios-tigre debe evitarse. Toda el agua es agua, pero el agua sucia no sirve para beber".
22) No busquemos ni rechacemos, tomemos lo que venga. La libertad consiste en no ser afectado por nada. No nos contentemos con soportar, mantengámosnos desligados. **No tenemos otra cosa que hacer más que apartarnos y dejar que Dios actúe.** Despojarnos del pequeño yo y dejar vivir solamente al **Yo Grande.**
23) No deseamos nada y no buscamos recompensa. Aquel que mejor se oculta es quien más ejecuta. "De la pureza y el silencio procede toda palabra poderosa".
24) Al amar a Dios nos dividimos en dos; yo mismo amándome a mí. Dios me ha creado a mí y yo he creado a Dios. Creamos a Dios a nuestra imagen; somos nosotros quienes lo creamos para convertirlo en nuestro amo; no es que Dios nos haga sus sirvientes. Cuando sabemos que somos uno con Dios, que nosotros y Él somos amigos, entonces llegan la igualdad y la libertad.
25) "Hubo un tiempo en que yo era mujer y hombre, sin embargo el amor creció hasta que ya no hubo más ni él ni yo; solamente tengo un recuerdo lejano del tiempo en que éramos dos; pero el amor se interpuso y nos hizo uno".
26) El materialismo dice: "La voz de la libertad es una ilusión". El idealismo dice: "La voz que habla de esclavitud es ilusión". El Vedanta dice: **"Somos libres y no lo somos al mismo tiempo; nunca libres en el plano terrenal, pero siempre libres en el espiritual".** Trascendamos ambas cosas: libertad y esclavitud. Nosotros somos conocimiento inmortal más allá de los sentidos.
27) Dios existe, no el nacimiento o la muerte, no el dolor ni la miseria, ni el crimen ni el cambio, ni el bien o el mal, **todo es Brahman.**
28) **La libertad consiste en perder todas las ilusiones.** Todos sabemos que somos, pero no sabemos cómo somos. Maya es la energía del universo, potencial y dinámica. No podemos obtener la libertad hasta que la Madre nos libera.
29) Lo que llamamos destino es simplemente la voluntad de Dios. La esclavitud perdura mientras buscamos los goces. Solamente la imperfección puede gozar, porque el gozo es la satisfacción del deseo.
30) El universo es nuestro para que lo gocemos; pero no debemos desear nada. Desear es debilidad. La necesidad nos hace mendigos y nosotros somos hijos del rey, no mendigos.

Mensaje de *Derecho Viejo*

Obedezcamos las Escrituras hasta que seamos lo suficientemente fuertes como para prescindir de ellas, entonces las trascendemos. Los libros, sean los que fueran, no son un fin en sí mismos; la verificación es la única prueba de la verdad religiosa. Cada uno debe verificarla por sí mismo.
A Dios no hay que buscarlo, hay que mirarlo. Nosotros estamos en el Nirvana, o en el paraíso, **cuando nosotros ya no estamos.**

Maestro Vivekananda

Un programa de radio para escuchar... ahora también por **Internet**

IDEA Y CONDUCCIÓN: CAMILO GUERRA

Todos los Sábados de 9 a 12
Por AM 830
Radio DEL PUEBLO
5272-2247
www.amradiodelpueblo.com.ar

Todos los Lunes de 18 a 21
Por AM 930:
Radio NATIVA
4484-0808 / 4651-2541
www. amnativa.com.ar

Todos los Lunes de 21 a 24
Por AM 1250
Radio
ESTIRPE NACIONAL